

ORDEN HOSPITALARIA DE SAN JUAN DE DIOS - MEXICO

VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE PSIQUIATRIA

"LA SALUD MENTAL Y SUS FRONTERAS:
EI HOSPITAL PSIQUIATRICO, SU
VOCACION Y MISION"

"TRABAJANDO LA HOSPITALIDAD AL ESTILO DE
SAN JUAN DE DIOS"

(Puntos filosóficos de la Orden Hospitalaria desde lo religioso, espiritual y
laboral)

Zapopan, 28 septiembre 2005.
Hno. Pascual Piles, Superior General

1. Saludos y Agradecimiento.

Me siento satisfecho de encontrarme de nuevo con vosotros, aquí en Zapopan, en este Congreso de Psiquiatría de nuestra Orden en Latinoamérica, el IV Congreso en el que participo personalmente. Además en otro, sería el V, leyó la Conferencia inaugural el Hno. Luis M^a. Aldana ya que la muerte imprevista de mi madre me impidió estar presente.

Os saludo a todos. Gracias por estar hoy aquí.

De forma especial saludo a los Hermanos Provinciales de las cuatro Provincias: México y América Central, Colombia, y Sudamericana Meridional. Saludo al Hno. Provincial de la Provincia de Aragón.

Con ellos, a todos los Hermanos y a los colaboradores presentes de las obras esparcidas por toda América Latina dedicadas a ofrecer Salud Mental a nuestra sociedad.

Un recuerdo a la Provincia de México y América Central y en especial al Centro de Zapopan en la celebración de los 400 años de su fundación, responsables de la

organización del Congreso. Gracias sobre todo a aquellos que de forma practica han llevado el peso de su organización.

Bienvenidos y que el Señor nos ayude a realizar buenas reflexiones que iluminen posteriormente nuestra vida práctica.

2. Centramiento.

Nos encontramos reunidos para un Congreso de Psiquiatría y hemos venido a participar en el, hermanos y colaboradores, profesionales dedicados a la salud mental. El titulo del Congreso es: "La salud mental y sus fronteras: el hospital psiquiátrico, su vocación y misión". A este tema en concreto dedicaremos algunas de nuestras reflexiones.

Otras van a ser expresión de lo que desde nuestro hospitales psiquiátricos estamos realizando, por tanto manifestación de nuestra vocación y misión.

Esta conferencia tiene como tema el que habéis visto en el programa: "Trabajando la hospitalidad al estilo de San Juan de Dios". Este titulo será abordado desde las tres perspectivas que se expresan en el subtítulo y si bien el tema es general no puede no ser visto desde la dimensión del Área de Salud Mental.

Agradecemos el ser de San Juan de Dios, fundador de nuestra Orden, en la Iglesia, para las personas que sufren y de quien somos sus continuadores. Damos gracias por su testimonio de vida en la misión. Queremos seguir haciendo su hospitalidad. Nos corresponde en las distintas realidades de donde procedemos.

3. Principios filosóficos de la Orden Hospitalaria

Nuestros principios filosóficos de actuación se encuentran recogidos en el número 43 de los Estatutos Generales de la Orden y han sido plasmados también en el cap. I de la Carta de Identidad de la Orden en el apartado 1.1:

- El centro de interés de cuantos vivimos y trabajamos en el hospital o en otra obra asistencial, es la persona asistida;
- Promovemos y defendemos los derechos del enfermo y necesitado, teniendo en cuenta su dignidad personal;
- Nos comprometemos decididamente en la defensa y promoción de la vida humana;

- Reconocemos el derecho de las personas asistidas a ser convenientemente informadas de su estado de salud;
- Observamos las exigencias del secreto profesional y tratamos de que sean respetadas por cuantos se relacionan con los enfermos y necesitados;
- Defendemos el derecho a morir con dignidad y a que se respeten y atiendan los justos deseos y las necesidades espirituales de quienes están en trance de muerte, sabiendo que la vida humana tiene un termino temporal y que esta llamada a la plenitud en Cristo;
- Respetamos la libertad de conciencia de las personas a quienes asistimos y de nuestros colaboradores, pero exigimos que se acepte y respete la identidad de nuestros centros hospitalarios;
- Valoramos y promovemos las cualidades y la profesionalidad de los colaboradores, les estimulamos a participar activamente en la misión de la Orden y les hacemos partícipes del proceso de decisión en nuestras obras apostólicas, en función de sus capacidades y áreas de responsabilidad.
- Nos oponemos al afán de lucro; por tanto, observamos y exigimos que se respeten las normas económicas justas.

A todos nos corresponde iluminar nuestra vida desde estos principios, los Hermanos por tenerlo en los Estatutos, y todos porque esta en la Carta de Identidad. Son estos elementos que no podemos desconocer.

No se puede hacer una reflexión sobre la hospitalidad de San Juan de Dios y sus principios filosóficos de actuación sin tenerlo como base.

4. Puntos filosóficos de la Orden Hospitalaria desde lo religioso.

4.1. Lo religioso desde la fenomenología filosófica.

Aunque las personas ateas o agnósticas defienden la inexistencia del fenómeno religioso, existe toda una fenomenología religiosa, de cuya iluminación y experiencia nosotros como cristianos participamos, que defiende y promueve su realidad y su valor a la hora de vivir con sentido nuestra vida.

En el mundo filosófico se da la materia de la Teodicea, es verdad que desde una filosofía aristotélica escolástica, pero que ha tenido incidencia en otras formas del pensamiento y que trata de probar la existencia de Dios por pruebas filosóficas y existenciales y la función que tiene en nuestra realidad.

4.2. Nuestra experiencia religiosa desde Cristo

En nosotros, si bien la realidad de la que hemos hablado anteriormente se da, la gran aportación que tenemos en la vida es la Revelación de Dios a la humanidad en sus diversas manifestaciones.

La más importante es la de su mismo ser, en la segunda persona de la Trinidad, encarnada en Jesús de Nazaret, Palabra del Padre, que nos trajo la Buena Noticia, plasmada en el Evangelio y que fundó la Iglesia para que fuese el instrumento de salvación durante la historia de la humanidad.

Su presencia salvífica, aporta sentido a la vida de las personas. En cada uno de nosotros esto ha sido un proceso, iniciado en el bautismo, promovido en nuestra educación cristiana, celebrado en la presencia de Cristo en los diversos sacramentos, vivido en la vida ordinaria de cada uno de nosotros.

4.3. La fe hecha obras

La fe según Santiago debe transformarse en obras (Ge. 2, 14-22). No se puede dar una dimensión religiosa sin que este vinculada al estilo de vida.

Son diversos los textos de la Sagrada Escritura que nos llaman a corroborar nuestra fe con las obras:

"He venido para que tengáis vida y quiero que la tengáis en abundancia" (In. 10, 10).

"La viña se poda para que de buen fruto" (In. 15, 2).

"El Reino de Dios se parece a un mercader de perlas, que cuando encuentra una va vende todo lo que tiene y la compra" (Mt. 13, 45-46).

"Parábola del Buen Samaritano que termina con la invitación del Señor: ahora vas tu y hace lo mismo" (Lc. 10, 37).

"La identificación de Cristo en el juicio final con cada una de las personas a las que se ha atendido durante la vida" (Mt. 25, 40).

"Quien gana su vida la pierde, el que la pierde la gana" (Mt. 10, 39).

Es cierto que no podemos caer en un activismo, pero también lo es que estamos para tratar de actuar en el servicio a los demás. Los más beneficiados somos nosotros. Al mismo tiempo que damos, llenamos de contenido nuestra vida.

4.4. La fe como fuente de salud

Hecha esta presentación afirmo desde San Juan de Dios que para todas las personas, el elemento religioso, bien vivido, integrado en su vida puede ser fuente de salud.

Podemos afirmarlo sin prepotencia, ni exclusivismos, que hemos tenido la suerte de que el Dios que se nos ha manifestado, el Dios que se ha revelado a la humanidad como salvador. Muchos pensamos que el nuestro es el verdadero y que nuestro estilo de vida es el objetivo. Consideramos a nuestro Dios como el verdadero, y como realidad ontológica, plenipotenciaria, puede actuar en nuestra vida.

San Juan de Dios participa de este gran convencimiento y en su acción con los enfermos, pobres y prostitutas, según nos describe su primer biógrafo, Francisco de Castro, en los capítulos XII y XIII, actúa de esta forma

Nos definimos en contra de que quienes piensan que Dios en la vida de las personas es una realidad proyectiva, que es opio para acallar ciertos planteamientos críticos y de actuación de avance en la historia.

Nuestro Dios que es Padre, Hijo y Hermano, que es Espíritu, lo vemos como Trascendente, Amor y Misericordia, Reconciliación y por tanto capaz de dar sentido a la existencia desde los valores que promueve y desde la posibilidad de vida sana que ofrece.

Tenemos que ser sensatos, para ofrecer a Dios como posibilidad de sentido de la existencia humana, a personas con previa formación en vida cristiana y que han tenido crisis agudas en su ser y sufren una enfermedad mental.

Cuando un terapeuta, desde una experiencia positiva de la fe, integra para una persona enferma mental el dato religioso de la salud que Cristo ofrece, la fe puede ser fuente de salud en el enfermo.

4.5. Organizaciones practicas de nuestra vida

Partiendo de esta base se dan pautas en el comportamiento terapéutico que deben contemplar el dato religioso como fuente de salud y estamos llamados a integrarlo en los procesos de salud que ofrecemos.

Es muy difícil que un terapeuta que no haya tenido una experiencia positiva de la salvación de Jesucristo pueda integrar este dato en el proceso de curación de un enfermo mental cristiano. Tiene que tener muy en cuenta si será curativo para dicho paciente, el deshacerle el sentido de su fe y dejarle al descubierto o mas bien posibilitar que en este proceso pueda integrarse un terapeuta que pueda realizar esa función.

Hay personas con experiencias religiosas patológicas y, para llegar a una armonización de su ser, tienen que ser tratadas de forma adecuada, posibilitando que el elemento religioso sea sanante y no desintegrador.

La presencia en nuestros centros de equipos de pastoral integrados en la acción multidisciplinar deben ofrecer una terapia en la que la fe sea fuente de salud.

Asimismo debemos respetar en los pacientes en los que la fe no la han vivido nunca, que se sigan procesos neutros y no integrar elementos desconocidos que puedan entorpecer el proceso de su curación.

5. Puntos filosóficos de la Orden Hospitalaria desde lo espiritual.

A veces se confunden lo que son las necesidades espirituales y las religiosas. En la aproximación a la enfermedad de las personas, además de las necesidades religiosas que se pueden dar y sobre las que hay que intervenir adecuadamente para reequilibrar las necesidades de las personas enfermas se encuentran aquellas que son específicamente espirituales. Francisco de Castro habla de las necesidades espirituales de San Juan de Dios en los capítulos XIV, XV Y XVI.

5.1. Necesidades espirituales

Son muchas las que se pueden apuntar: seguridad, amor y pertenencia, estima, realización, ser reconocido como persona, búsqueda de sentido de la vida, liberación de la culpabilidad, reconciliación, continuidad en el tiempo, expresión religiosa de las necesidades espirituales, etc.

El abordarlas y hacerlas emerger, lleva un proceso de crecimiento de las personas, para llegar a tener armonía y poder vivir con la autonomía necesaria como adulto.

Estas necesidades aparecen siempre que una persona se siente frágil por la enfermedad, mucho mas cuando las necesidades se dan en personas que tienen resquebrajada su personalidad.

Llegar a responder alas exigencias de estas necesidades es tarea de todo profesional que ofrece salud mental a personas, a instituciones.

5.2. Procesos de crecimiento del ser de nuestros enfermos mentales agudos

Llegar a hacer un diagnóstico de lo que necesita un paciente agudo, en el nivel biofísico, para recetar el tratamiento necesario, es muy importante.

Llegar a realizar la intervención terapéutica completa, que apoye la autonomía, el equilibrio, la armonía que la persona necesita es básico.

Cuanto estamos aquí lo conocemos bien. Intervenimos en el proceso de diversa manera. Pero todos tenemos que ser conscientes y colaboradores, desde el modelo de intervención de la Orden, para lograr esta armonía.

Es difícil pero pueden darse respuestas mas sorprendentes de lo que en principio se pudiera prever. Aunque también se dan muchos procesos que se cronifican.

Sin poder ser exhaustivos hay elementos a tener en consideración para poder integrarlos en el proceso de sanación, en la respuesta que queremos dar a sus necesidades espirituales:

- El paciente necesita ser escuchado, ser comprendido, ser valorado, ser reconocido.
- necesita pasar de la angustia al bienestar, pasar de la tristeza a la alegría.
- necesita equilibrio en sus reacciones descompasadas.
- necesita llegar a ser autónomo en la sociedad, llegar a cumplir el rol que hasta entonces tenia en la familia, en el trabajo, en la sociedad.

5.3. Acompañamiento de las personas "diversas" o con enfermedades cronicadas.

Se dan pacientes que porque la naturaleza no da más de sí, caso propio de las personas diversas o porque se han deteriorado a lo largo de la vida por crisis repetidas, presentan en la actualidad un estado de cronicación. El acompañamiento de estas personas exige un posicionamiento distinto.

Se ha tener siempre el principio de luchar por la rehabilitación hasta donde sea posible o de evitar el deterioro.

Muchos Centros tienen unidades orientadas a estas personas, con programas adecuados, con actitudes, en los profesionales, adecuadas. Para todas ellas mi agradecimiento.

Sus necesidades no son tanto de reconstrucción de sus personalidades si no de ser atendidas en elementos propios de aseo, de nutrición, de autonomía, de equilibrio, de afectos, de distracciones, etc.

De ahí, el que hablamos mas de un acompañamiento que no de una incidencia terapéutica de curación.

5.4. Luz que les puede aportar a las personas "diversas" o enfermas mentales la salvación de Jesucristo.

Nuestra fe es fuente de salud. Lo hemos apuntado anteriormente. Una fe no puede estar desenganchada de un proyecto existencial. Una fe debe ser expresada con un comportamiento que la expresa, con una ética de vida que le da contenido.

Estoy convencido de la mucha luz que puede aportar la salvación de Cristo a nuestros diversos y a nuestros pacientes.

Es verdad que en el caso de los diversos y pacientes crónicos hay que tener una pastoral adecuada. También en el de los pacientes agudos, viendo que entrada ha tenido la fe en su vida, e introduciéndola para que sea un elemento de sanación y no de destrucción en el proceso de armonización de la persona del paciente.

6. Puntas filosóficos de la Orden Hospitalaria desde lo laboral

En este apartado sigo muy de cerca los criterios de la Carta de Identidad.

6.1. Nuestra aportación al mundo de la salud en el nivel de la gestión desde el ser de entidad privada sin afán de lucro

San Juan de Dios supo adelantarse a la asistencia de su época y lo hizo desde criterios de organización y de aplicación de recursos.

En nuestra época más que entonces, la organización y la gestión han de ser espacios singulares de nuestra aportación.

Los gestores deben dedicarse a la obtención de los recursos y ser capaces de hacer una correcta asignación, sabiendo primar aquellos aspectos específicos de la Institución. Hay que hacer una acción que garantice la viabilidad del Centro. Hay que conseguir dar una asistencia integral al enfermo y necesitado.

Es necesaria una gran profesionalidad, con una respuesta coherente con los principios éticos de la profesión y animada por la filosofía de la Institución.

Es necesaria la dotación técnica adecuada a su nivel asistencial, que debido a los continuos cambios tecnológicos exigen esfuerzos adicionales.

Muy importante es hacer una formación permanente que nos mantenga actualizados.

En la organización hemos de caminar hacia la pluralidad separando las funciones de superior y gerente, estando convocados ambos a formar un equipo con los demás miembros del órgano de dirección.

Este equipo debe trabajar de forma interdisciplinar y motivar esta forma de trabajo en los demás equipos.

Se debe de hacer una delegación de funciones y responsabilidades. La Orden quiere favorecer una adecuada descentralización integrada con una correcta centralización, según los principios y valores que tratamos de promover.

6.2. Nuestra Institución como empresa

La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios como organización es esencialmente una obra humana, en cuanto que es fruto del esfuerzo humano y se compone de personas, las cuales constituyen el elemento fundamental de la misma.

Es consciente de que sus obras son empresas de carácter peculiar, pues siendo una entidad sin ánimo de lucro, tiene que conjugar sus objetivos empresariales con su responsabilidad social, económica y de institución eclesial.

Es permeable a las corrientes actuales que provienen del mundo de la empresa: sociología, relaciones humanas y psicología, habiéndose adaptado a los tiempos actuales, por la necesidad de administrar con criterios de eficiencia y eficacia, pero sabiendo mantener la filosofía y estilo, con una cultura que le es propia.

Cuenta con un personal colaborador "trabajador" en sus obras y desea una relación entre organización y trabajadores que satisfaga las necesidades y derechos de ambas partes, estableciendo mecanismos que faciliten la acción conjunta para lograr sus fines y aspiraciones. Se debe actuar siempre a la luz de la legislación vigente, de la Doctrina Social de la Iglesia y salvaguardando los derechos del enfermo y necesitado.

6.3. Los Colaboradores protagonistas en la hospitalidad juandediana.

Teniendo en cuenta que la persona es el elemento fundamental de toda organización, se ha de perseguir que la gestión de recursos humanos este orientada a motivar, atraer, promover, integrar a los trabajadores de forma coherente con sus necesidades y los fines de la Orden, siempre con criterios de justicia social.

La acción directiva entraña una labor de gestión de personal. Esta exige unos mandos directivos, con un nivel adecuado competencia profesional, junto con una equilibrada capacidad en el campo de las relaciones humanas.

Un aspecto que se debe potenciar en todos los centros de la Orden son los canales de comunicación, que estén estructurados, desarrollados, para llegar a todos los niveles de organización y a todos los trabajadores.

Otra cosa importante en la Orden y sus centros debe ser la acogida e inducción de toda persona que empieza a trabajar, así como su

acompañamiento en las primeras etapas de su trabajo.

En la selección y contratación de personal se debe tener en cuenta los perfiles técnico, humano, ético y religioso, asegurándose que sus motivaciones, actitudes y comportamiento respeten los principios de la Orden.

6.4. Recompensa de los trabajadores según la tradición de la Orden.

La justa remuneración es un problema clave de toda ética social. El salario es el medio solicitado con mas insistencia por los trabajadores. La Doctrina Social de la Iglesia considera el salario como la verificación concreta, aunque no única, de la justicia social.

Tenemos que remunerar a los trabajadores con salarios posibles. Se debe dar siempre la actitud real de compromiso por mejorar las condiciones económicas y sociales de los trabajadores

La motivación de un trabajador dependerá del grado de satisfacción de sus necesidades básicas y de la percepción de los atractivos que se ofrecen para posibilitar su desarrollo humano y profesional.

6.5. La familia hospitalaria

Siempre estamos hablando de la familia hospitalaria. Afirmamos que la Orden la constituimos todos. Hemos de continuar avanzando en el compromiso de todos, con el fin de aunar esfuerzos y culturas, hemos de ser capaces de integrar elementos culturales conjuntos. Todo proyecto de convergencia lleva a aunar: los valores jamás se consiguen por imposición.

Hay que ofrecer a los colaboradores de espacios para expresar sus criterios, sus valores, con el fin de que nos comprometamos todos en el proyecto compartido.

Es necesario crear una cultura de pertenencia a la Orden, una cultura corporativa.

Esto deberá de promoverse siempre pero sobre todo en los momentos difíciles y tensos que se puedan producir en las relaciones laborales

6.6 Gestión carismática

A este apartado hemos dedicado mucho esfuerzo durante nuestra vida, pero

ya con este termino en los últimos años.

La Conferencia General de Tagaytay en Filipinas celebrada en diciembre del año 2003 la orientamos a este punta y en la carta circular del 2 de febrero del 2004, titulada "Siguiendo las huellas de San Juan de Dios" después de haber tenido una reunión del Consejo General con Provinciales de las cuatro regiones, puse a consideración de la Orden como elementos básicos de la gestión carismática los siguientes:

- Planteamiento asistencial integral, holístico, total: técnica, humanización, pastoral, bioética, servicio.
- Aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia en lo que se refiere a Derechos y Deberes de los enfermos y a Derechos y Deberes de los colaboradores.
- Promoción de los principios de integración de las personas, de normalización y de personalización.
- Necesidad de seguir promoviendo un clima más humano y humanizante. Consideramos actitudes fundamentales para ello la confianza, la honradez, la coherencia. Nuestra gestión debe estar realizada con gran sensibilidad ante el sufrimiento de los demás y mucha solidaridad con sus necesidades.
- Preocupación por los recursos económicos para la viabilidad del Centro y realizar una distribución adecuada de dichos recursos.
- Necesidad de realizar un trabajo interdisciplinar y en equipo.
- Necesidad de promover la mejor asistencia a través de la formación, la docencia y la investigación.
- Respetar las leyes vigentes de los países donde esta presente la Orden, en la medida que no estén en contra del Magisterio de la Iglesia, a lo que en casos concretos se debe responder desde la objeción de conciencia.

7. Conclusión

Son muchas las ocasiones que en estos años de mi responsabilidad en la Orden he abordado este tema, para públicos mas o menos amplios y con matices diversos.

En nosotros esta siempre el deseo de continuar la hospitalidad de San Juan de Dios en nuestro hoy, respondiendo a las exigencias de los pacientes y a las de nuestro mundo en la modernidad.

Nos hemos congregado en el Congreso hermanos y colaboradores, implicados en el mundo de la Salud Mental.

Que para hacer un buen servicio tengamos la capacidad de saber responder unidos a lo que los pacientes necesitan de nosotros. Que trabajemos realmente según el espíritu de la hospitalidad de san Juan de Dios.

Gracias.